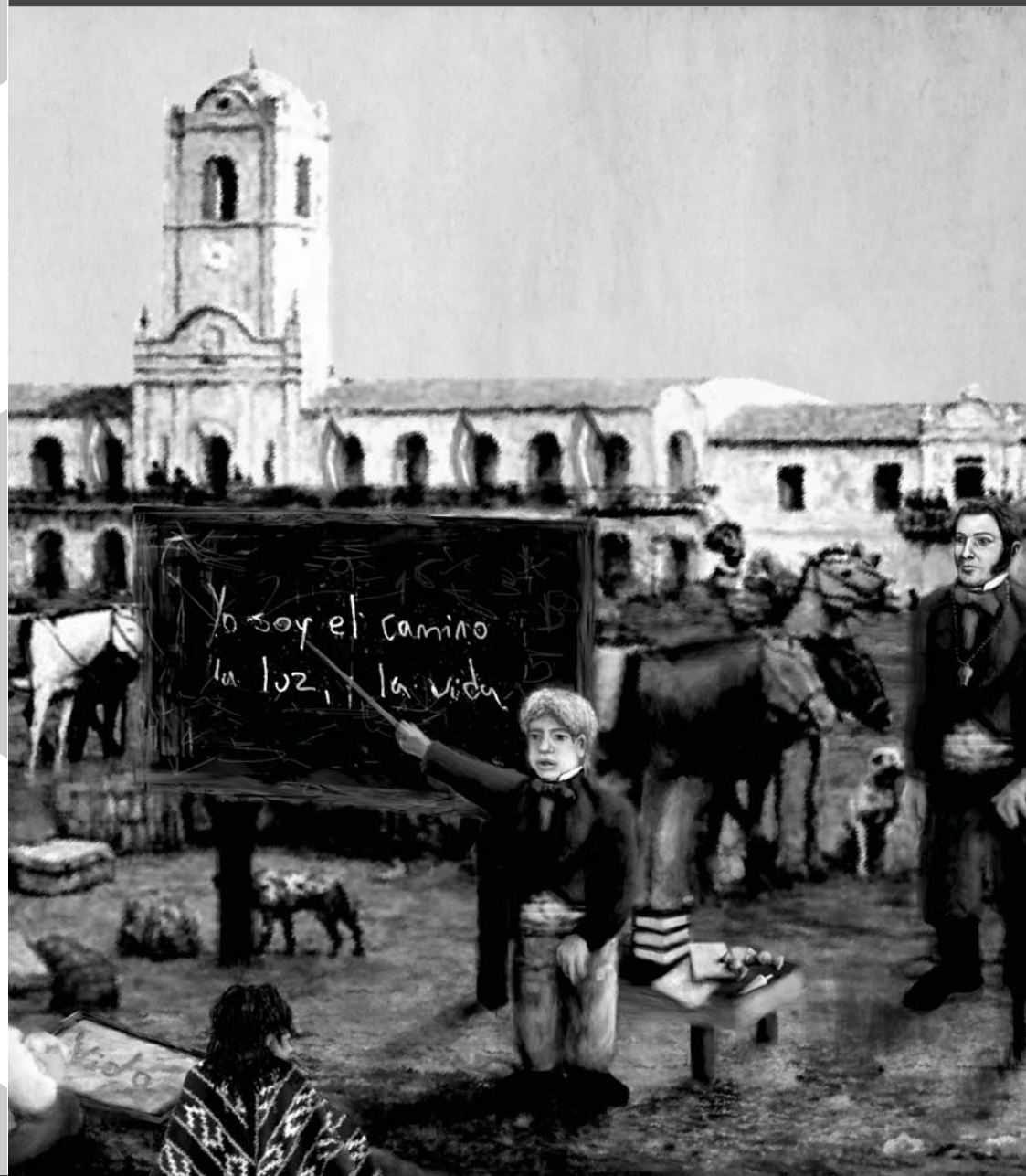




**BICENTENARIO DE  
DIEGO THOMSON  
1818-2018**





## BICENTENARIO DE DIEGO THOMSON

1818-2018

Hace muchos años, viajando por la ciudad de Pisco en el Perú, me encontré con una escuela que llevaba el nombre de Diego Thomson. Me pregunté qué hacía en ese pueblo del sur de Perú el escocés que había llegado a Buenos Aires trayendo la Biblia en castellano. Mi sorpresa fue mayor al conocer que solo en Lima había más de 20 escuelas que honraban su nombre y que el día del maestro se celebra el 6 de julio, en conmemoración de la creación de la primera escuela normal de varones en 1822, de la que Diego Thomson fue su primer Director.

James (Diego) Thomson nació en Escocia el 1 de setiembre de 1788, en Creetown un pequeño pueblo cerca del mar. Las actividades de una cantera de granito habían traído prosperidad. Durante su niñez, el contacto con personas relacionadas a la actividad marítima despertó en él nuevos intereses y le ampliaron su mirada del mundo. Sin duda los relatos de viajeros ultramarinos le habrán hecho soñar con la posibilidad de cruzar el océano, ya que muy cerca de allí se podía embarcar hacia América.

Antes de llegar a Buenos Aires, Diego había intentado cursar estudios de Medicina en Edimburgo pero un tiempo más tarde lo encontramos ocupado en sus estudios teológicos en

Glasgow. Por sus cartas conocemos que era un espíritu inquieto y aventurero, que estaba a la búsqueda de algo diferente. En el hogar paterno había recibido la educación cristiana según la tradición presbiteriana donde su padre era secretario de la parroquia. Por otro lado, su padre ejercía como maestro, lo que nos deja entender que en el hogar vivió la intensa relación entre Biblia y educación, que fue leitmotiv de su vida, como veremos más adelante.

La imaginación de Thomson fue estimulada por el Instructor Cristiano de Edimburgo, una revista de amplia circulación en Escocia. En ella se hablaba de Sudamérica como tierra de promisión: "Los habitantes del nuevo mundo están extendiendo sus brazos a los habitantes de las Islas Británicas, pidiendo su ayuda en la hora de la necesidad, y ofreciéndoles, a cambio, las perspectivas de ventaja más ilimitadas." Muchos campesinos serían contagiados pocos años después, en 1825 llegarían los 220 escoceses a fundar la Colonia Santa Catalina (actual Lomas de Zamora) entre quienes estaba el abuelo de Cecilia Grierson, la primera médica argentina.

Pero fue sin duda la experiencia espiritual que vivió Thomson en el círculo de dos grandes predicadores de la época, la que lo llevó a sumarse a la iglesia bautista de James y Robert Haldane. Estos hermanos inspiraron a cientos misioneros y les dieron las herramientas para evangelizar mediante la educación en sociedades adversas al protestantismo evangélico. Entre ellos estaba Diego Thomson en quien despertaron la vocación por llevar la Palabra hasta lo último de la tierra. Le contagiaron la visión del evangelio como fermento de transformación personal y cultural. Como tenía facilidad para los idiomas lo encaminaron al estudio del francés aunque el proyecto de ir a alguna colonia no se concretó.

*El mismo Thomson se sorprendía que lo trataran con tanta liberalidad siendo protestante*

Al año siguiente estaba en Londres con un propósito determinado: prepararse para aplicar un método educativo que estaba en boga: el sistema de enseñanza mutua en la versión de Joseph Lancaster, y divulgado como método monitorial o lancasteriano. Así fue que tras su capacitación en la British and Foreign Schools Society (BFSS) decidió emprender el desafío de llegar al Río de la Plata sin saber castellano. Fue la BFSS y la iglesia de Glasgow de James Haldane quienes lo apoyaron económicamente a Thomson quien zarpó de Liverpool el 12 de julio de 1818. Luego de una travesía de casi tres meses llegó a Buenos Aires el 6 de octubre de 1818 con una valija en la que traía la Biblia y el método lancasteriano.

A su llegada se encontró con una Buenos Aires que estaba viviendo un período de relativa paz, bajo el Directorio de Juan Martín de Pueyrredón. Esos primeros meses pacíficos pronto se terminarían para iniciarse un período de anarquía. Pero los primeros tiempos fueron aprovechados por Thomson para hacer relaciones y mejorar su castellano. Convenció a las autoridades que la propuesta educativa se adecuaba a unas circunstancias de falta de maestros y de recursos financieros. El sistema lancasteriano con su base de enseñanza mutua, didáctica progresiva y dirección autoritaria, fue un modelo racional y moderno, para unos tiempos de inestabilidad política y desorden social.

*La prensa porteña informa con elogios durante los años 1820 y 1821 sobre el método que Thomson implementaba en las escuelas.*

Se focalizaba en contenidos tales como disciplina, higiene, alfabetización y aritmética. El sistema se basa en el uso de alumnos avanzados denominados "monitores", que enseñan a sus compañeros

los conocimientos adquiridos con anterioridad. Los monitores se comunican con un único maestro de quien reciben los conocimientos y la forma de organizar la actividad escolar. Así

se crea una organización piramidal con el maestro en la cumbre, los alumnos en la base y los monitores como intermediarios, y sobre quienes descansa la tarea cotidiana de enseñanza. El modelo propone hasta 10 alumnos por monitor, y llegando un maestro a ocuparse de hasta 500 alumnos. El método lancasteriano propone la superación de los alumnos mediante incentivos y castigos, y llegar a ser monitor constituye el principal premio.

Los recursos empleados en un contexto de pobreza didáctica fueron determinantes: clases planificadas, organización del tiempo, "mesas de arena" (ante la falta de papel y tinta), cartillas impresas y libros. La organización jerárquica que apuntaba a la escolarización universal incluyendo a las niñas y a los más significó una propuesta innovadora en el panorama de disolución de las instituciones coloniales. En pocos años el sistema se estableció desde el Río de la Plata, Santiago de Chile, Lima, Colombia, Caracas, hasta el Caribe y México. Los gobernantes latinoamericanos estaban convencidos de que las ideas de igualdad de la Revolución francesa y de libertad del mundo sajón solo se podían plasmar por medio de la educación de los ciudadanos en estos valores.

El discurso de Diego Thomson en la promoción de estos valores tuvo impacto inmediato ante las autoridades y las personas influyentes de Buenos Aires. Las expectativas sobre el método eran tan elevadas que no preocupaban los contenidos bíblicos que se usaban. El mismo Thomson se sorprendía que lo trataran con tanta liberalidad siendo protestante, y le dejaran usar el texto bíblico en castellano, algo que en España estaba prohibido. A los cuatro meses de llegar se animó a hacer un pedido de doscientos Nuevos Testamentos en castellano, algunos pocos en inglés, italiano y francés. El embarque llegó al puerto pero el gobierno puso a un censor de libros para que los examinara.



Los nervios lo pusieron al borde del desmayo. Sentía que en la decisión de ese sacerdote que hojeaba cada con el ceño frunciendo estaba la posibilidad de que se abriera la puerta a la Palabra en los países de América del Sur. Sus pensamientos volaban imaginando lo que luego sería realidad: cruzando la cordillera de los Andes, pasando por el Altiplano, los volcanes de Ecuador

*Los Nuevos Testamentos y las Biblias que traía Thomson eran versiones católicas, una estrategia para no incomodar a las autoridades clericales.*

y los llanos venezolanos. Cuando el sacerdote escribió “si” a toda la lista del envío respiró aliviado. En sus Cartas escribió: “Nunca he olvidado aquel ansioso momento, cuando esperaba en oración su “si” o “no”. Su respuesta fue que “si” y ese “si”

abrió una etapa para Buenos Aires y puede decirse para todo el continente”

En sus Cartas publicadas en revistas en Escocia escribe su sorpresa de haber sido nombrado el 1 de Setiembre de 1819 como Director de Escuelas de Buenos Aires con el sueldo pagado por el Cabildo. Les escribía a los hermanos de Escocia que los sostenían de tan lejos con sus ofrendas, y agradecía a Dios que con estos ingresos “ya no era necesario ser de carga a otros”. En pocos meses la Imprenta de la Independencia, propiedad del Estado, imprimía las cartillas preparadas por Thomson para aprender las primeras letras y que contenían selecciones del Antiguo y Nuevo Testamento. Estos fueron los primeros fragmentos de la Biblia que se imprimieron en la Argentina y llegaron a todas las escuelas de Buenos Aires. La emoción brota de las palabras que escribe en sus cartas “la introducción de las Escrituras en las escuelas, en lugar del Ave María y etc., llevará directamente a la promoción del Reino de Dios de nuestro Señor Jesucristo”.

El educador y colportor tuvo una gran habilidad para relacionarse con la sociedad porteña. Sostuvo una buena relación con

el sacerdote Saturnino Segurola, quien era Director General de Escuelas y que cedió el cargo ante el nombramiento de Thomson. Segurola dirigía la Casa de los Niños Expósitos (huérfanos) donde organizó una botica para atención de los niños enfermos y contó con la colaboración del médico Cosme Argerich. Sacerdote polifacético era amante de los libros y coleccionista, estudioso de las ciencias naturales y fue pionero de la vacunación en Argentina, aplicando la antivariólica contra la viruela. Este interés por los libros y la ciencia médica dieron afinidad a la relación con el sacerdote, teniendo en cuenta los estudios en medicina que Thompson hiciera en su juventud y que quedaron pendientes. Decimos pendientes porque luego de largos derroteros y a la edad de 53 años en Canadá terminó sus estudios médicos en la Universidad McGill.

La prensa porteña informa con elogios durante los años 1820 y 1821 sobre el método que Thomson implementaba en las escuelas. Se convocaba a los cursos de capacitación y hasta de la lejana Carmen de Patagones llegó un militar a abrir una escuela en el punto más austral del país de aquellos tiempos. Hasta el satírico padre Castañeda, opositor a la libertad de cultos, apoyó el trabajo del misionero escocés. Las actas del Cabildo mencionan también su actividad y encontramos que el 29 de mayo de 1821 fue nombrado ciudadano honorario de Buenos Aires, lo que demuestra la alta consideración de su persona. Partió luego a Santiago de Chile donde también recibió el mismo reconocimiento de Bernardo O’Higgins y pudo establecer el método las grandes ciudades. Un año después fue convocado por el general San Martín. Thomson refleja en sus cartas la sorpresa “por el abrazo caluroso” que le dio el Libertador cuando llegó a Lima, y que fue el inicio de una fructífera tarea educativa que aún se celebra en el Perú.

Las expectativas de las elites porteñas no eran las mismas que

las de Thomson en su fuero íntimo. Estaba convencido que el poder espiritual del mensaje de la Biblia era el medio de transformación de las personas. La conversión generaría un cambio en las relaciones sociales. La libertad ejercida por ciudadanos educados traería la ruptura de la herencia colonial y un tiempo de prosperidad.

Como dijimos, Thomson trajo en su valija la Biblia, pero la Biblia en castellano. Esta era un objeto inaccesible y deseado por los clérigos católicos. A cada lugar que llegó mostró una actitud conciliatoria y respetuosa. Los Nuevos Testamentos y las Biblias que traía Thomson eran versiones católicas, una estrategia para no incomodar a las autoridades clericales. El clero criollo buscaba nuevos modelos para la organización de las iglesias nacionales, y valoraba en cierta medida la libertad de interpretación, una mirada positiva a la sencillez de la iglesia primitiva y el interés por el estudio de las Sagradas Escrituras. El aporte de Thomson en este sentido era muy claro.

Para entender el interés latente que había en los estudios bíblicos poco antes de la llegada de Thomson podemos mencionar la obra del jesuita chileno Manuel Lacunza, que fue expulsado y emigró a Italia, dedicando su tiempo al estudio de la profecía. Su gran obra *La Venida del Mesías en Gloria y Majestad* circuló en copias manuscritas bajo el seudónimo de "Juan Josafat Ben-Ezra, un cristiano hebreo". Mientras que Thomson estaba en Londres estudiando el sistema Lancasteriano, el general Manuel Belgrano, representante argentino en Gran Bretaña hizo imprimir los estudios bíblicos de Lacunza en 1816 para distribuirlo desde Buenos Aires.

El afán de Thompson por difundir las Escrituras en tierras americanas lo impulsó a otra de sus epopeyas: traducir los textos bíblicos a las lenguas indígenas. Esto se vio en Perú y México, tanto por parte de los identificados con la lucha de los

libertadores como por los del clero que se identificaron con la causa de la independencia. Como resultado, el interés de Thomson en traducir las Escrituras a las lenguas indígenas se encontró con una respuesta favorable. En Perú, su traducción del Nuevo Testamento al quechua fue llevada a cabo por cuatro miembros del nuevo Congreso, dos de ellos clérigos, y un descendiente directo del último rey Inca. Terminaron la tarea en 1824 pero el avance de las fuerzas realistas (españolas) sobre Lima hizo que tuviera que huir a la ciudad de Trujillo donde dejó el manuscrito en manos de un amigo. Lamentablemente ese trabajo se perdió. La providencia quiso que en el año 1825 cuando Thomson estaba de regreso en Londres se encontrara con el exsacerdote Vicente Pazos Kanki, un alto peruano (boliviano) quien tradujo a su pedido el Nuevo Testamento. En 1828 se imprime en Londres el evangelio según San Lucas. En 1830 tradujo los Salmos al quechua.

A lo largo de su ministerio Thomson dejó su estela por todo el continente americano a favor de la difusión de la Biblia y la educación popular. Su objetivo fue influir en la clase dirigente de los nuevos países independientes. Pero también tenía cifradas sus esperanzas en la transformación de los pueblos originarios, con la diversidad de lenguas indígenas a las que propuso traducir las Escrituras. Escribió: «Salí de mi patria al exterior para servir al Señor Jesucristo en la causa de su Reino, cuyo lema es: ¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!». En ese ministerio fue fundamental el poner al alcance de toda la palabra de Dios.» En el Bicentenario de su llegada a la Argentina, queremos celebrar su trabajo pionero a favor de la educación, la difusión de la Biblia y la traducción a las lenguas indígenas.

*Daniel Ochoa*